

El Maestro

REVISTA PEDAGÓGICA MENSUAL

MINISTERIO DE EDUCACION PÚBLICA

EDITORIA: LILIA RAMOS

Vol. I - Enero a Febrero 1952 - Nos. 6 - 7

SAN JOSE. COSTA RICA, A. C.

LA ESPAÑOLA

El Maestro

REVISTA PEDAGÓGICA MENSUAL

Ministerio de Educación Pública

EDITORIA: LILIA RAMOS

SUMARIO:

| | Pág. | | Pág. |
|---|------|--|------|
| Editorial | 114 | Correspondencia | 127 |
| Recuerde | 115 | "¿Qué vale un bello cuaderno en la vida del hombre?"—José D. Forgione | 129 |
| Enseñar | 116 | El juego creador.—Leticia Cossettini | 131 |
| Lengua Clásica y civilización.—Avelino He- rrero Mayor | 117 | El Último Puritano.—George Santayana | 131 |
| Obras maestras al servicio de los Educadores | 117 | Biografía del Maestro don Federico Salas Carvajal.—Eliseo Gamboa | 132 |
| El Rey de los Silfos.—J. W. Goethe | 119 | Memoria de 1950.—Ministerio de Educación Pública | 134 |
| Canta, Pirulero (Poesía infantil).—Manuel F. Rugeles | 120 | Actividades escolares con dirección al mejora- miento de la vida rural.—Rafael Cortés | 136 |
| Lectura Global.—Adrián Cruz González | 121 | | |
| El Concepto de la instrucción.—A. y J. Sch- mieder | 127 | | |

SAN JOSÉ, COSTA RICA, A. C.

LA ESPAÑOLA

EDITORIAL

Enseñar no es producir una reacción química; es mucho más que pintar un cuadro o hacer una composición musical o, en un nivel más bajo, plantar un jardín o escribir una carta amistosa. Usted debe poner su corazón en su trabajo; darse cuenta de que éste no puede realizarse por medio de fórmulas porque estropearía su labor, a sus alumnos y usted mismo.

GILBERT HIGHET (*)

Todo buen maestro se mantiene buscando los recursos necesarios para emplearlos en la consecución de sus propósitos educativos. Sabe que su labor es muy delicada, ardua y llena de responsabilidad, ya que no sólo se reduce a impartir conocimientos al grupo de niños a su cargo, sino que debe vivir en función estimuladora o constructiva de valores. Además, su noble menester tiene que proyectarse fuera del aula y hacia la comunidad cuyos límites irá ensanchando de acuerdo con sus posibilidades. Por eso, cada iniciación de sus tareas provoca en él un apreciar equitativo de sus logros y un formular pródigo de intentos mejores.

Cuanto más se avanza en las ciencias educacionales, más se revela la necesidad ineludible que tiene la escuela de estrechar sus relaciones con el hogar. Es imposible dar un paso firme, sin la incorporación adecuada de los progenitores a las instituciones en marcha ascendente. Los educadores de conciencia (padres de familia y maestros), se empeñan en proporcionar a los chiquitos todas las atenciones idóneas para sostenerlos sanos, así como para curarlos cuando se hallan enfermos o cuando tienen que remediar alguna deficiencia. Conviene recordar que el ser humano no es sólo un organismo con exigencias múltiples y apremiantes, sino un espíritu lleno de necesidades que demandan un cuidado especial. El niño requiere afecto, ternura, paciencia y comprensión para madurar íntegra y armoniosamente. Aun en las peores condiciones, el maestro puede convertir la escuela y sus alrededores en un mundo de oportu-

nidades magníficas para que sus discípulos aprendan el arte maravilloso de vivir para sí mismos y para quienes los rodean. Mas, labor tan difícil reclama continuamente la más cordial y estrecha cooperación del hogar.

Es lamentable que todavía los programas escolares aparezcan en la existencia de muchos maestros como un espectro horrible que origina en ellos un apresuramiento angustioso y nocivo. El afán de estudiarlos muy bien y hasta el último tema o asunto, los hace olvidar que numerosas experiencias agradables y eficaces en un ambiente de cariño y de confianza, constituyen el camino más fácil y seguro para alcanzar la meta deseada.

La iniciación del trabajo escolar constituye un período difícil para todas las personas implicadas en él: padres de familia, educandos y maestros. El proceso es aún más arduo para los chiquitos con perturbaciones de la conducta (Se trata siempre de niños atormentados, por supuesto) que asisten por primera vez a la escuela o para los que, habiendo estado, continúan sin resolver satisfactoriamente sus problemas de la vida afectiva.

Las reflexiones anteriores llevan a pensar en la conveniencia de crear una atmósfera de sana alegría, que haga posible el establecimiento de relaciones amistosas entre los alumnos y sus maestros, desde que comienza el curso lectivo. A continuación daré algunas sugerencias pertinentes a mis colegas. Juzgo esencial.

* The Art of Teaching, A. A. Knopf, New York, 1950.

- 1.—Posponer durante la primera semana toda preocupación relacionada con el aprendizaje sistemático.
- 2.—Dedicarse plenamente a actividades en que participen con sus discípulos en la consecución de satisfacciones legítimas que puedan obtenerse en cualquier sitio, por miserable que sea.

Un lapso introductor feliz, de siete días, significará la mejor preparación para cualquier trabajo. Además, aquél permitirá comprobar que es muy fácil dar perennidad a tan admirable adquisición, es decir, la de entregarse por completo a la labor diaria con un espíritu alegre.

Ningún recurso pedagógico más eficiente para la conquista idónea del corazón infantil, que los cuentos, las leyendas, las fábulas, las poesías, los chistes, las adivinanzas, etc. Los pequeños deben oírlos y relatarlos o recitarlos como lo deseen. Todo el material folklórico encanta a los niños, así como las representaciones (Los títeres, sobre todo) y los juegos colectivos. La danza y el canto dan mucho placer a los chiquitos y también la "orquesta" informal en que todos son capaces de acompañar con sus manos, pies, con trocitos de madera o de metal, con "carruchas", lo que toca cualquier instrumento o canta un coro. Dibujar,

modelar, recortar o simplemente jugar con tierra o con barro, son actividades importantísimas como expresión creadora del niño y como medio para estudiarlo.

Las excursiones proporcionan a los educandos muchas y valiosas experiencias aprovechables luego en el desarrollo del programa. Mas, ningún trabajo da a los alumnos el indispensable sentimiento de pertenencia a la institución, como el que realizan para embellecerla, suministrarle algún dinero, hacerla más confortable. Y siempre y en todas partes hay oportunidades de que cooperen en este sentido: en el edificio mismo, en el campo de agricultura, en el jardín, en el colmenar; o bien, en algún sitio público o en la casa de un compañerito, del maestro, del portero o de alguna persona incapaz de realizar una obra determinada.

Si hay biblioteca, es bueno visitarla con el fin de ver los libros y folletos disponibles o de repar-tírselos con equidad para disfrutar de sus beneficios. Cuando la escuela tiene radio o victrola, los discípulos y sus maestros deben gozar de las transmisiones o de las ejecuciones.

Una fiesta sencilla y plena de júbilo, a la que puedan asistir también los padres de familia, hará de la escuela un centro de atracción edificante para todos.

RECUERDE

Durante el primer año de vida nueva, 1951, EL MAESTRO proporcionó a Ud. sesenta y tres referencias bibliográficas. Si Ud. es un educador acucioso, sin duda habrá conseguido uno o más libros de los aconsejados en las distintas páginas de esta publicación. Y seguramente, también se habrá beneficiado con su lectura.

Maestro: procure comentar con sus colegas y con los padres de sus alumnos las obras que lo ayudan a perfeccionar su tarea. Recuerde que usted debe ser un hábil diseminador de las nuevas ideas sobre educación. Al explicarlas, discutir las y madurarlas con otras personas interesadas, Ud. las comprenderá mejor y esto lo facultará para llevarlas a una práctica feliz.

Maestro: aunque los libros son baratos en Costa Rica, es posible que su situación económica no le permita comprar los que son necesarios para su mejoramiento profesional. Recorra a la Junta de Educación, al Patronato o a cualquiera otra entidad cultural para que provea a su escuela de tan esenciales elementos de trabajo.

Maestro. si usted es un buen lector, estimulará idóneamente en sus discípulos el gusto por la lectura constructiva. Y su entusiasmo puede incitar a muchos padres de familia, a vecinos de la escuela a leer grandes obras. Recuerde que su labor educativa debe penetrar eficazmente en la comunidad.



Enseñar...

El que desea enseñar, y enseñar como hermano, no se entretiene en la crítica áspera que muerde la carne de los descreídos y llasta las almas de los creyentes, sino que con delicadeza, con exquisitez, con dulzura, explica sus lecciones de la manera más clara posible; empleando para ello las imágenes más bellas, seductoras y atrayentes, ya que no se puede hablar de belleza sin ser bello en la expresión y en el concepto, en la forma y en el fondo del discurso, ni se puede enseñar a amar la claridad, sin ser claro como luz meridiana.

Todo el que habla o escribe para el público, es porque algo tiene que decir, algo que enseñar; pero no debe olvidar nunca que enseñanza es dádiva; transmisión cariñosa de

saberes, comunicación generosa de experiencias, invitación amorosa al esfuerzo para la percepción de ideas y sentimientos. Si obliga, coacciona; si lastima o hiere de alguna manera, con palabra u obra, la personalidad del que escucha o lee, ya no enseña puesto que todo organismo vivo, y el hombre en más vasta escala que otro alguno, ofrece resistencia natural a la molestia, por lo que si se le zahiere, si no se le respeta en su total integridad corporal, no recibe con placer los jugos de la ciencia en las escuelas ni las enseñanzas filosóficas en las conferencias.

Así, pues, todo tribuno debe ser catedrático de amor, que amor, por sí mismo es belleza, y sólo hay una manera de enseñar a amar: amando.

La dirección de EL MAESTRO deplora no consignar el nombre de la persona que escribió el artículo anterior. El recorte fué encontrado entre muchos otros y sin ninguna referencia que pudiera indicar su origen.

LENGUA CLASICA Y CIVILIZACION

La preocupación del habla perfecta no ha sido obra exclusiva de gramáticos. Escritores y filósofos de todas las latitudes y tiempos, han incurrido en el afán de perfeccionamiento, ora por los sencillos caminos de la parla popular, ora por las intrincadas selvas de la filología científica.

Los émulos de Dionisio el Tracio—discípulo de Aristarco—prosiguieron la ingente tarea de la codificación gramatical de la lengua latina, y aún en nuestros días continúan la faena clasificadora llenando los casilleros de las definiciones nominales de los idiomas vivos. Por su parte, los poetas y escritores siguen rectificando la labor académica con el nobilísimo aporte de sus intuiciones individuales, que después “autorizan”, consagradas, las entidades encargadas de depurarlas.

Muchas veces la colaboración del hombre de genio en el enriquecimiento y ajuste del idioma vale por la labor de toda una academia. Cervantes, Molière, Dante y Goethe son modelos en ese sentido. De Cuervo, Bello y Menéndez Pidal se puede asegurar otro tanto, en el orden de la clasificación técnica del castellano. Toda tentativa en materia lingüística, por errada que sea, representa un respetable anhelo de perfección social. Para comprender el valor enorme del proceso formativo y regulador de la expresión del pensamiento y su

contribución en los progresos del espíritu, hay que penetrar el hondo sentido de estas palabras de Leibniz, autor de la Utopía de la lengua matemática: “Dadme una lengua bien hecha, y os daré una civilización completa”. Si como conquista no pasa del plano utópico, como anhelo es un sentir científico. ¿Qué es la ciencia más que una “lengua bien hecha”, según Condillac?...

Y recordemos de paso, el intento reformativo de Sarmiento, que proyectó con entusiasmo impetuoso, la abolición de las reglas gramaticales y la simplificación de la ortografía castellana: empresa iniciada con juvenil exabrupto: “Como instrumento de civilización, puede decirse que el idioma castellano es una lengua muerta”.... A lo que la madurez de los años, apagada con la reflexión de las rebeldías de la mocedad, opuso por la misma boca la cuerda rectificación que hasta no haber conocido entremeses clásicos, el reformador no supo lo que era la lengua española. Casi al tiempo de Alberdi, enmendaba su impremeditada arremetida al castellano, proclamando la “suma elegancia del cultísimo lenguaje de Cervantes”.

“Lengua, Diccionario y Estilo”, por Avelino Herrero Mayor, “El Ateneo”, Buenos Aires, 1944.

OBRAS MAESTRAS AL SERVICIO DE LOS EDUCADORES

—En Carlyle, dije yo, ha de admirarse ante todo el ingenio y el carácter que encontramos en el fondo de sus creaciones. Se esfuerza en aumentar la cultura de su nación, y por ello se interesa por las obras de las literaturas extranjeras que desea dar a conocer a las gentes de su país, me nos a causa del arte y del genio, que de la educación moral que de ellas se pudiese derivar.

—Sí, respondió Goethe, la idea que le impulsa es verdaderamente digna de elogio. Con qué seriedad toma las cosas! Y con qué ahinco estudia las letras alemanas! Casi se encuentra en nuestra literatura más familiarmente que nosotros mismos.

Desde luego, no podemos compararnos con él en nuestros esfuerzos dentro de la literatura inglesa.

—El estudio de Carlyle, dije, está escrito con un fuego y un impetu que permiten adivinar que en Inglaterra es menester luchar aún con muchos prejuicios y con no pocas malas inteligencias. Especialmente el WILHELM MEISTER ha tenido que sufrir mucho por causa de críticos mal intencionados y de malos traductores que le han situado bajo una luz desfavorable. En este asunto, Carlyle ha procedido con toda nobleza. Las necias hablan duras de que una dama digna no podía leer el WILHELM MEISTER fueron atacadas donosamente.



Cuadro de Tischbein (o Tishbeim).

te por él, poniendo como ejemplo que la última Reina de Prusia no abandonaba nunca este libro y, no obstante, fué una de las damas más respetadas de su tiempo.

A la sazón, entraron diversos invitados a los que Goethe saludó. Pero a poco volvió la atención a mí. Yo seguí diciendo:

—No cabe duda de que Carlyle ha estudiado a fondo el WILHELM MEISTER y está tan convencido de su valor, que desearía verle difundido por todas partes y que toda persona culta pudiese alcanzar con él el mismo placer y provecho.

Goethe, para contestarme, me llevó hacia la ventana.

—Hijo mío, me dijo, quiero confiar a Ud. algo que podrá ayudarle en muchas circunstancias y reportarle grandes beneficios durante su vida. MIS OBRAS NO PUEDEN SER POPULARES. Quien lo crea y se esfuerce en ello, padece de un gran error. No son obras escritas para la masa, sino para algunos hombres que pretenden algo parecido a lo que yo deseo y que siguen una dirección semejante a la mía.

CONVERSACIONES CON GOETHE. Por Johann P. Eckermann, Editorial Iberia, Barcelona, 1946.

...hay que reconocer que por la intervención de ese triunvirato pedagógico, * la obra de Goethe que en la versión primitiva no habría pasado de ser una descripción humorística de la vida de la farándula, se agranda hasta los límites de UN CURSO COMPLETO DE EDUCACION INTEGRAL DEL HOMBRE. ES UNA MAGNA LECCION DE LA CIENCIA DEL VIVIR.

Desde el comienzo hasta el fin de la obra, la personalidad de Guillermo desarrolla su curso en un gráfico ascendente. Cada una de sus aventuras, cada uno de sus pasos, la enriquece y perfecciona. Su horizonte se agranda a medida que camina. Sucesivamente va pasando por experiencias que son otros tantos procesos de depuración en el crisol. De un amor imperfecto como el de Mariana, su primera ilusión, va elevándose por grados de su blimación platónica hasta el culto ideal que la condesa le inspira, y finalmente, el amor pleno, integral de Natalia, la amazona que representa el

* El autor se refiere a la llamada "Saga del Wilhelm Meister": La misión teatral, Años de aprendizaje y Andanzas de Wilhelm Meister. El vocablo "trunvirato" fué mal empelado por el escritor. "Trilogía" es el término adecuado.

Nota de la Dirección de EL MAESTRO.

arquetipo y es la encarnación de su primer ideal erótico, la Clorinda del poema del Tasso.

Guillermo es un hombre al que poderes misteriosos parecen ir encumbrando contra su voluntad a las cimas superiores del existir. Cada una de esas sublimaciones representa para él una crisis que no se cumple sin dolor. El, por su gusto, como la mayoría de los hombres, acaso se quedase en el llano, pero hay voluntades superiores—de las que los hombres de la torre son símbolos—interesadas en elevarlo, a su pesar, en poner alas a sus hombros cansados. Gracias a ellas, no sucumbe, como el pobre Werther, en la primera jornada; no queda preso en el primer velo que la ilusión le tiende, sino que recorre el camino íntegro para llegar a su fin sin prisa con el Sol declinante.

Todo tiene aquí un sentido simbólico; todo aparece como algo substantivo y, al mismo tiempo, como algo puesto como contrapeso a otra cosa. Todo está compensado, equilibrado como en el universo, dando una lección de ritmo y de cordura, y todo proclama que nada es único y que en nada reside especialmente el secreto ni el primor de la vida; que todo es igualmente bello y valioso.

Goethe, anticipándose al FAUSTO, muestra aquí ya a su Guillermo toda la geografía de la vida para que pierda ese sentido localista de que, a pesar de sus lucubraciones filosóficas, adolecía su WERTHER. En todos los climas se puede vivir, y aun en el fuego de la pasión, puede gozarse tanto

cual en el fresco ambiente de esas islas griegas que nos pinta Homero. Pero, por sobre todo ese paisaje del vivir, se cierne la idea moral, entendida como un imperativo codicioso y hasta voluptuoso de ese mismo vivir.

Se cierne el imperativo de elegir lo mejor en todas las escalas de la estimativa, de elegir el oro más puro entre los metales y el amor más noble entre los afectos. De no quedarse embobado ante la primera maravilla que nos ofrece el mundo, ni dar todo nuestro viático por una baratija deleznable. Goethe muéstrale a su Guillermo todo el retablo del mundo para que aprenda a distinguir, para que se forme una tabla de valores y aprenda que ese destello áureo del agua, no es una estrella.

La vida se ordena en grados y escalones ante Guillermo con arreglo a esa orografía del esfuerzo y la recompensa que descubrieron los antiguos y que es el único camino para los astros. La vida es una ciencia que se nos da infusa y que hay que aprender si queremos llegar a ser maestros en eso que parece tan natural.

LA VIDA REQUIERE UN APRENDIZAJE. ESA VERDAD QUE YA CONOCIO EL MUNDO ANTIGUO, es la gran enseñanza de esta obra de Goethe.

Obras literarias, J. W. Goethe. Traducción, recopilación, biografía, prólogos y notas de R. Cansinos Assens. M. Aguilar, editor, Madrid, 1944.

EL REY DE LOS SILFOS

GOETHE

Quién tan tarde cabalga en la ventosa noche?
Un padre con su hijo, a lomos de corcel;
bien cogido lo lleva en sus brazos, seguro
y caliente al recuerdo de su regazo fiel.

—Hijo mío, por qué escondes así triste tu rostro?
—Es que al Rey de los Silfos, oh, padre, tú no ves?
De los Silfos al Rey con su corona y manto?
—Es la bruma, hijo mío, quien eso te hace ver!

Oh, lindo niño, anda, ven conmigo ligero!
Verás qué alegres juegos allí te enseñaré;
y qué flores tan raras en mi orilla florecen
y qué doradas vestes mi madre sabe hacer!

—Padre mío, padre mío, no oyes tu las promesas
con que el Rey de los Silfos me pretende atraer?
—No hagas caso, hijo mío, que es el cierzo que agita
de la agostada fronda del bosque la aridez.

—Lindo niño, no quieres venir a mi palacio?
Te aguardan mis hermosas hijas bajo el dintel.
Por turno, en la alta noche, arrullarán tu sueño
y sus danzas y cantos sabrán entretejer.

—Padre mío, padre mío, no ves allá en la sombra
las hijas del monarca bellas resplandecer?
—Hijo mío, no hagas caso, es la vaga espesura;
no hay nada sin eso, que lo distingo bien.

—Lindo niño, me encanta tu belleza divina;
si no de grado vienes, la fuerza emplearé.
—Padre mío, padre mío, mira cómo me coge;
daño me hacen sus manos; padre, defiéndeme!

Siente temor el padre y su bridón aguija;
contra su pecho aprieta al lloroso doncel;
de su casona el atrio por fin alcanzar logra.
Mira, y muerto al infante entre sus brazos ve.

Maestro amigo: lea cuidadosamente "El Rey de los Silfos", bella y profunda poesía. Medite y envíe una interpretación a la editora de EL MAESTRO. Usted tendrá la oportunidad de adquirir un buen libro que se obsequiará a los mejores trabajos.

EL AGUA

Ay!, el agua se me escapa,
se me escurre por los dedos!

Es la misma, la que corre
por el rumbo del riachuelo.

Y a la luz de las cascadas
canta y baja por los cerros.

La del gozo de la lluvia
que da al campo un verde nuevo.

La que copia en el remanso
cielo y nube, hija y velo.

La callada, la que pasa
por la huerta del labriego.

La que salta por los grifos
y se parte en mil reflejos.

La que todo lo hace limpio,
la que en nube torna el cielo.

La más clara; la del río.
La más pura la que bebo:

Ay!, el agua se me escapa,
se me escurre por los dedos!

**LA SIRENA
PERDIDA**

Coral y nácar
de la ribera!

Y azules peces
el mar me diera!

Sardinias rojas!
Salmón rosado!

Y caracoles
de sol dorado!

Y una sirena!
Una sirena
que me han robado!

DEJA DE LLORAR

Niño: deja de llorar!
que vas a agrandar el mar!

En la arena haciendo barcos
y castillos se diría
que todo lo has de alcanzar.

Pero deja de llorar!

Tu padre salió de día
y ahora habrá de tornar
con su red de pesquería
y sus peces de cristal!

Pero deja de llorar!
que vas a agrandar el mar!

EL POTRO

Al aire, con las crines
todas al viento.

Vuela por la llanura.
Corre a tus anchas.

Hacia la luz de oro
del horizonte.

A descubrir el agua
de los esteros.

A despertar el vuelo
de finas garzas.

A remover el polvo
con tu galope.

Sonajita, mi zaino
de rojos belfos.

Relincha libre y corre
bajo tu cielo.

Al aire, con el alba,
por llano adentro.

LAS ESTRELLAS

Noche: dame tus estrellas,
que quiero su compañía.

Que Aldebarán prenda el faro
de oro de su alegría.

El rojo Antares su fragua.
Centauro su joyería.

Que alumbre la Cruz del Sur
y asomen Las Tres Marías!

ARCO IRIS

Doradas gotas de lluvia
con sol del amanecer.

Al arco iris en alto
salen los niños a ver.

Por su escala de milagro
quieren al cielo ascender.

Cauda de siete colores,
dicen que baja a beber

a los ríos y cascadas,
cuando se muere de sed!

EL MAIZ

Cuando florece el maizal,
después que pasa el invierno
son regalo celestial
los trojes de maíz tierno.

Leve desgranar sonoro
de la espiga del maíz.
El campesino es feliz
contando sus granos de oro.

Hacen rueda singular
los gallos y las gallinas,
y hay júbilo en el hogar
de las gentes campesinas.

Al son de la primavera
labriegos cantando van.
Por la tarde volverán
de la alegre sementera.

Se encienden las barbas rojas
de las mazorcas al sol,
y arde el primer arrebol
del iris sobre las hojas.

Manuel F. Rugeles

LECTURA GLOBAL

En relación con la enseñanza de la Lectura por el Método Global, se aprueben las siguientes conclusiones.

1º—Apoyar por parte del Cuerpo Inspectivo el inciso "d" del Mensaje del Sr. Ministro de Educación para el año 1952. El Mensaje dice: "Un esfuerzo por mejorar los métodos de aprendizaje de la lectura a fin de hacer de esta enseñanza el instrumento vivo de toda educación posterior. Deseamos confiar totalmente a la guía inteligente de Uds. esa transformación ya muy desarrollada en nuestro país para que un método más simple y más acorde con la naturaleza del niño, sea comprendido y practicado por todos los maestros de la ciudad y del campo".

2º—Divulgación del Método Global a través de los siguientes medios:

- a) Clase de demostración.
- b) Visitas entre maestros.
- c) Conferencias.
- d) Literatura alusiva (boletines, cartas circulares, libros, folletos, etc.).
- e) Entrevistas personales con el Inspector o Director.

3º—Familiarizar y recomendar a los maestros el período de aprestamiento antes de comenzar el proceso de la lectura y la escritura y seguir estimulando durante el año la expresión creadora.

4º—Que se tome en consideración la organización de un curso sobre lectura global al establecerse cualquier Instituto, Centro Educativo, Escuela de Verano, o Curso por Correspondencia.

5º—Que el Ministerio de Educación estudie la posibilidad de aumentar—por edición o importación—, el número de libros adecuados.

6º—Por medio de los Núcleos de Estudio en cada Circuito sentar firmemente las bases para mejorar la enseñanza por el Método Global.

7º—Experimentación en algunos grados, del tipo de letra manuscrita para la enseñanza de la escritura.

8º—Estimular la formación de libros elaborados mediante la cooperación de maestros y alumnos.

9º—Deben trabajar con el Método Global especialmente todos los maestros normalistas graduados después del año 1935.

10º—Recomendar la promoción flexible. Este tipo de promoción considera al niño en su desarrollo integral.

11º—Excitativa al Ministerio de Educación en el sentido de promover de inmediato un concurso nacional para la edición de un libro de lectura adecuado.

Seminario (Directores provinciales e inspectores escolares. Febrero de 1952).

LA ENSEÑANZA DE LA LECTURA EN EL PRIMER GRADO

LA IMPORTANCIA DE LA LECTURA:

La lectura ocupa y siempre ha ocupado un lugar destacadísimo en la escuela elemental. Siempre se ha reconocido su gran importancia; sin embargo, la escuela moderna ha cambiado de enfoque. Anteriormente se iba al aula a aprender las Tres Erres: la aritmética, la escritura y la lectura. El dominio de esas tres destrezas constituía el fin primordial de la escuela. Se le conocía como el currículo de las Tres Erres.

Los adelantos logrados por la humanidad y los descubrimientos en el campo de la Sociología Educativa, la Psicología Educativa, la Pedagogía y la Biología han llevado a la sociedad moderna a exigir otro trabajo de la escuela. La escuela moderna por lo tanto ya no se ocupa exclusivamente de dotar al alumno con el dominio de ciertas destrezas sino que va hacia el logro de una personalidad integrada. La integración del individuo es el fin primordial de la escuela actual. Esto no quiere decir que se le haya restado importancia a la

lectura. La lectura sigue siendo parte del currículo escolar, pero como un medio, no como un fin.

Con el dominio de esta destreza logramos ensanchar enormemente el horizonte de acción de la persona. Nos da además una oportunidad para adentrarnos en las experiencias de los demás y hacer de ellas nuestras propias experiencias. Pero hay algo muy importante que todo maestro debe saber: enseñar a leer no es exclusivamente dotar al niño con el dominio de la mecánica de la lectura. La lectura envuelve comprensión, interpretación y selección. Son muy oportunas las palabras de la Dra. Sáenz cuando dice: "Si la lectura se emplea con bajos fines, es preferible no saber leer; porque en vez de construir, destruye; en vez de aclarar, confunde; en vez de ennoblecer, embrutecer".

MÉTODOS QUE SE HAN UTILIZADO PARA LA ENSEÑANZA DE LA LECTURA:

Conocida ya la importancia que reúne la lectura para el alumno y enmarcada en el currículo, es lógico suponer que los pedagogos hayan estado buscando siempre un método mejor y más eficaz que logre un dominio rápido y eficiente de esta destreza. Son muchos los investigadores que en este siglo, al igual que en los anteriores, se han esforzado por hallarlo.

El método alfabético predominó durante muchos años. Se aprendían las letras por sus nombres: la a, la be, la ce, etc. No es difícil comprender la tortura mental que sufría el niño cuando se enfrentaba a esta situación. Era algo artificial y sin sentido para él. Si a esto le añadimos que para ese entonces se creía que "la letra con sangre entra", veremos que para el educando la lectura significaba algo desagradable, odioso, angustioso. Imagínense Uds. que para formar la palabra bola tenía que juntar las letras be-o-ele-a. La lógica nos dice que la palabra no es bola sino beoelea.

Luego vino un paso de avance; se descubrió que era más fácil aprender a leer aprendiéndose los sonidos de las letras. No era, desde luego, tan difícil como el método alfabético pero siempre resultaba artificial y ajeno a los intereses del niño. El Dr. Ovidio Decroly nos habla del método fonético y nos dice: "Entre los mejores se encuentran los que apelan indirectamente al interés, empleando razonablemente palabras en las que se hallen los sonidos representados, y esforzándose así en atraer la atención del discípulo sobre el sonido que se pretende aislar; es un procedimiento llamado analítico-sintético que es ciertamente un gran progreso sobre el sistema alfabético de antes. Pero en último análisis, es cierto que se halla dominado por la preocupación de seguir un orden determinado en el estudio de los sonidos, yendo de los representados por una letra a los de dos o varias letras, después a la lectura de varios sonidos aso-

ciados en palabras y, por último a la de frases".

Por supuesto, que para justificar la aplicación del método en nuestra lengua, se argumenta que el español o el castellano es una lengua fonética. Don Tomás Navarro Tomás, en su *Manual de Pronunciación Española*, señala que "la ortografía española, aunque más fonética que la de otros idiomas, dista mucho de reflejar convenientemente la pronunciación." Son muchos los ejemplos que pueden respaldar esta afirmación. Citaremos sólo unos pocos:

Ejemplos:

El sonido de la a no es igual en las siguientes palabras: madre, órgano, sal.

El sonido de la o en ca, cu y co no es igual al sonido de la misma letra en ci y ce.

La g antes de la o, es go pero antes de la i, es gi

La y en hay suena muy distinta a la misma letra en yo.

Las cinco vocales del alfabeto español pueden desarrollar veintidós sonidos diferentes en sus posibles enlaces fónicos, en total hay unos sesenta sonidos entre vocales y consonantes. En Puerto Rico se utilizaron varios métodos fonéticos comenzando por el puramente fonético que empieza por el aprendizaje de los sonidos y terminando con el analítico-sintético. Este último (mencionado por Decroly) le llamamos *Método racional para enseñar a leer y escribir simultáneamente*. Su principal defensor fué el profesor don José González Ginorio. Se puede comenzar con una palabra. Cojamos por ejemplo la palabra mesa. Esta palabra básica se divide en dos sílabas: me-sa y después en los sonidos m-e-s-a. Con estos sonidos podemos ahora formar las palabras nuevas como: esa, mamá, etc. Lo último que hacemos es formar oraciones con esas palabras: Mamá me ama, Esa es mamá. Así se pasa a la siguiente palabra que muy bien puede ser bola. Demás está decir que lo importante aquí es el dominio de los sonidos y por lo tanto se sacrifica la idea. Como resultado encontramos combinaciones fonéticas sin sentido tales como: sasa, smes, seamse, sese, etc.

Otro método fonético que también estuvo en uso fué el siguiente: Primero el niño aprendía las cinco vocales y las combinaciones posibles. Luego se introducía una consonante como la m y se formaban las sílabas: ma, mo, mu, mi, me. Por último se escribían las oraciones: Mi mamá me ama; Amo a mamá.

Existe la creencia de que el método fonético acelera el proceso de la lectura. Esto es falso porque leer no es simplemente repetir los sonidos que están en la página impresa o en el pizarrón. Si esto se enfatiza entonces se perjudica la compren-

sión y la interpretación que es lo primordial en la lectura. El método fonético produce lectores lentos porque impide que los niños desarrollen la percepción rápida y la fluidez que tan indispensables son en el proceso de leer. Nos dice Tinker en su libro "Rate of Work in Reading Performance as Measured in Standardized Tests", que hay una relación significativa entre la rapidez y la comprensión. El lector rápido por lo regular logra una mejor comprensión de lo leído.

EL METODO GLOBAL:

Fué en el 1906 que el Dr. Ovidio Decroly dió a conocer en la "Revista Científica de París" lo que conocemos hoy como el primer estudio moderno y científico del método global aplicado a la enseñanza de la lectura.

El método global está basado en la famosa teoría de Gestalt, llamada también la teoría organísmica. La palabra Gestalt, es alemana y quiere decir configuración. La enseñanza global descansa en el principio que dice: El todo es más que la suma de sus partes. Las partes dependen del todo para su existencia. El significado lo obtienen las partes del todo. El todo no es por lo tanto simplemente una agregación de partes. Consiste, pues, de las partes que derivan su significado del todo. Ejemplo: Partiendo de esta base vemos, pues, que la letra es sólo una parte del todo y que sólo adquiere significación para el niño cuando es presentada en una situación que tiene sentido. Al mismo tiempo el maestro que usa el método global concibe al niño como un todo, como una unidad total. Hay desde el primer momento una relación íntima entre el niño y el símbolo escrito de la lengua apelando fundamentalmente al uso del sentido visual para lograr el objetivo. De aquí derivamos el término ideo-visual, aunque no siempre percibimos el mensaje por medio de la vista. (Aquí el ejemplo de Hartmann en que se escribe una letra en la espalda de una persona y ella la reconoce.)

En fin, el principio psicológico afirma que el proceso de aprendizaje es integral, global. Primero se percibe la situación en forma global y más tarde se va al desglose de los detalles. Decroly nos presenta el principio en esta forma: "Cuando volvemos a ver a una persona, ocurre a menudo que la reconocemos, aún cuando la hayamos visto una sola vez; pero casi siempre nos es imposible precisar qué signo particular se ha fijado en nuestro recuerdo." Añade él: "El hecho de poder leer un texto mal escrito junto a la luz débil; el poder reconocer líneas de un texto en los cuales se cubra la mitad inferior de dichas líneas y se mantenga descubierta la parte superior, etc.", dice para probar su tesis.

LA ENSEÑANZA DE LA LECTURA USANDO EL METODO GLOBAL:

Antes de comenzar el proceso de la lectura en

el primer grado el maestro debe conocer bien al niño. Cualquier paso que demos no debe violentar la naturaleza del niño. Es durante el período de aprestamiento que el maestro logra conocer a sus discípulos. En el aprestamiento está envuelto lo emocional, lo físico, lo social y lo mental.

En el aspecto emocional debemos fijarnos si el estudiante demuestra los siguientes síntomas:

- 1.—Nerviosidad.
- 2.—Agresividad.
- 3.—Indiferencia.
- 4.—Derrotismo.

Es deber del maestro indagar las causas de estos males para tratar luego de conseguir el balance emocional del educando. Hay veces que el niño es hijo único y la familia lo tiene como un rey. Otras veces es uno de diez hermanitos o es un huérfano falto de cariño y seguridad. También pueda que venga de un hogar desajustado y él sea la víctima inocente. Una buena comprensión del problema nos da una mejor base para actuar.

En el aspecto físico debemos saber que un niño desnutrido o enfermo no puede reaccionar normalmente. Lo mismo ocurre con el que tiene la vista defectuosa o padece de los oídos.

El niño que tiene la dificultad visual lo demuestra en la siguiente forma:

- 1.—Le duele la cabeza con frecuencia.
- 2.—Le tiemblan los ojos.
- 3.—Llora fácilmente al tratar de leer.
- 4.—Tiene los ojos irritados.
- 5.—Tiene dificultad al mirar la pizarra.
- 6.—Cierra los ojos cuando lee.
- 7.—Frunce el entrecejo.

Síntomas de defectos auditivos:

- 1.—Se despreocupa.
- 2.—Es preguntón.
- 3.—Mueve la cabeza para oír.

En el aspecto social debemos estudiar las relaciones del niño con los demás estudiantes y adultos. Un desajuste social puede entorpecer el aprendizaje.

En cuanto a la edad mental ya sabemos que el niño está preparado para la lectura cuando alcanza la edad mental de seis años y medio. No debemos confundir la edad mental con la cronológica. Es posible que un niño de siete años de edad cronológica, tenga sólo seis de edad mental o viceversa. Para comprobar esto habría que someter al niño a un examen de inteligencia. Como no tenemos aquí ese tipo de examen, el maestro debe tener mucho cuidado antes de llegar a conclusiones.

Además de conocer bien al niño en cuanto a lo anterior, el profesor debe brindarle todas las oport.

tunidades posibles durante el período de aprestamiento para que:

- 1.—Aumente su vocabulario.
- 2.—Mejore su pronunciación.
- 3.—Mejore su enunciación.
- 4.—Se despierte el interés por la lectura.
- 5.—Se amplíen las experiencias.
- 6.—Se desarrolle la facilidad en el uso de ideas, en el razonamiento y en el arte de conversar.

Para lograr estos objetivos hay infinidad de actividades que están al alcance de todos los maestros. Solamente enumeraremos algunas de ellas:

- 1.—Decir adivinanzas.
- 2.—Sembrar plantas.
- 3.—Modelar en barro.
- 4.—Dibujar con tiza de colores.
- 5.—Preparar cartelones.
- 6.—Recortar láminas para un álbum.
- 7.—Ir de excursión.
- 8.—Rotular.
- 9.—Construir juguetes.
- 10.—Reparar juguetes.
- 11.—Construir una casa de muñecas.
- 12.—Construir un circo.
- 13.—Colocar los nombres de los niños en las mesas.
- 14.—Formar un periodiquito.
- 15.—Escribir la fecha en el pizarrón.
- 16.—Reconstruir cuentos orales cambiándoles el final.
- 17.—Ponerle títulos a los cuentos.

Este período de aprestamiento es de vital importancia para el que se va a iniciar en la lectura. Nada adelantamos con querer ir muy de prisa, es más, ir muy rápido puede traer resultados contraproducentes. Hay que despertar en el alumno el deseo de leer. Tan pronto se haya logrado ese deseo el mismo alumno ayuda al maestro trabajando muchas veces independientemente. Ahora bien, no todos los niños están preparados para comenzar a un mismo tiempo; muy bien reconocemos que existen grandes diferencias individuales en los seres humanos.

Tan pronto cree el maestro que debe comenzar el aprendizaje de la lectura, trata de proveer una experiencia común para todos sus discípulos. Una excursión, una lámina, una película, un cuadro o un cuento, pueden servir de punto de partida. Después de gozar la experiencia, el maestro los estimula a hablar, a discutir sobre lo que vieron. Aquí está la oportunidad de él para corregir, seleccionar y organizar las ideas de los niños y pasarlas al pizarrón en forma escrita. Debe usarse el tipo de manuscrito * en la pizarra y en los cartelones. Así le es más fácil al alumno asociar luego lo que ya domina con el tipo impreso del libro. Debe haber un vocabulario básico que sirva de guía al maestro en el trabajo. La lista es para que el maestro

* Imprenta.

use las palabras básicas con preferencia al escribir en el pizarrón y en los carteles de lectura, no están allí para ser aprendidas mecánicamente en listas separadas.

Lillian A. Lamoreaux y Doris Lee en su libro "Learning to Read Through Experience", aconsejan lo siguiente:

En la preparación del cartelón:

- 1.—El título debe estar a tres pulgadas del borde superior y bien centrado.
- 2.—La primera oración debe comenzar a una distancia de tres pulgadas del título.
- 3.—Déjese un margen izquierdo de pulgada y media o dos pulgadas de ancho y consérvese el margen derecho sin aglomerar las palabras al final.
- 4.—Para los principiantes, cada oración debe considerarse como un párrafo y escribirse separadamente.
- 5.—La separación entre líneas debe hacerse por frases cuando se está empezando a leer.
- 6.—El color de la cartulina o del papel deberá ser blanco, crema, gris o amarillo.
- 7.—Debe tener ilustración al principio o al final.

Es preferible comenzar la lectura con cartelones y no con un libro por muchísimas razones de orden psicológico. Cuando por primera vez se enfrenta él al libro, debe por lo menos dominar el vocabulario de algunas lecciones. Si ocurre lo contrario, el encuentro puede traer un complejo de inferioridad. Se le debe señalar la diferencia entre la a del cartelón y la a del libro, así como otras pequeñas diferencias.

La lectura del libro no debe monopolizar todo el trabajo de lectura; se debe seguir usando el pizarrón, los carteles, las franjas de papel, etc.

EL USO DE LA FONÉTICA:

Hay que recordar que la fonética no se puede descartar por completo en el aprendizaje de la lectura. Hay que darle independencia al niño al leer y eso se consigue con el dominio de la fonética. Lo que sí debemos saber es que la fonética no es un método para enseñar a leer y sí una ayuda para independizar al lector.

Esta fonética debe ser de tipo funcional e incidental. Los mismos niños comienzan a ver semejanzas y diferencias entre las palabras; esa es la mejor oportunidad que tiene el maestro para enseñar fonética funcional. Tan pronto él vea que los niños están perdiendo el interés debe discontinuarla. Con frecuencia los mismos alumnos señalan que casa, carro y cama empiezan iguales. No hay necesidad de descomponer la palabra para enseñarle el sonido ca. No debe permitirse que el alumno lea analizando fonéticamente aquellas palabras que ya domina. No debe comenzarse la enseñanza funcional de la fonética, hasta que el niño no reconozca

a primera vista un gran número de palabras. Estas palabras, desde luego, deben pertenecer al vocabulario de los niños y no deben estar ajenas a su capacidad y experiencia.

LA ESCRITURA:

El tema de la charla es la lectura, no la escritura, pero por estar ambas destrezas tan relacionadas no podemos terminar sin decir dos o tres cosas que en nuestro concepto son vitales para el maestro de primer grado.

No debemos esperar que el alumno comience la escritura sin haber antes pasado por un período de preparación. El propósito de este período es preparar al alumno física y mentalmente para la escritura. El niño debe comprender que él también puede transmitir un mensaje como hacen los demás. Además, va adquiriendo el dominio de los músculos de la mano y del brazo. Las siguientes actividades son de gran ayuda:

- 1.—Dibujar.
 - 2.—Manipular la brocha de pintar.
 - 3.—Usar las tijeras para recortar láminas.
 - 4.—Manipular bloques.
 - 5.—Modelar en barro.
 - 6.—Modelar en plastilina.
 - 7.—Martillar.
 - 8.—Contar lápices.
- Etc.

Terminaremos recomendando el uso del tipo manuscrito en la escritura para los primeros grados. El folleto del Depto. de Instrucción de P. R., "La enseñanza de la lectura y la escritura en los grados primarios", nos dice lo siguiente:

"Investigaciones hechas en relación con la escritura demuestran que el uso del tipo manuscrito ofrece las siguientes ventajas:

- 1.—Se aprende con menos esfuerzo físico y mental que con el tipo cursivo.
- 2.—Es más fácil para los principiantes.
- 3.—Las letras mayúsculas en este tipo se parecen más a las minúsculas que el cursivo.
- 4.—En el mismo nivel de madurez del escribiente el tipo de manuscrito es más legible que el cursivo.
- 5.—Debido a la sencillez de ejecución, facilita la expresión escrita en los niños que aprenden.
- 6.—Facilita el aprendizaje de lectura porque se asemeja más al tipo de imprenta.
- 7.—Economiza esfuerzo visual porque está basado en líneas rectas y círculos."

mi muñeca es linda

la bola es grande

A esto también podemos añadir que el tipo manuscrito se está usando cada día más en documentos oficiales donde es imprescindible la legibilidad en la escritura.

El niño puede pasar al tipo cursivo después de dos o tres años cuando ya posee un dominio mayor de los músculos de la mano. Esta transición puede ser voluntaria.

BIBLIOGRAFIA:

- 1.—Sáenz, Antonia, *La Lectura, Arte del Lenguaje*, San Juan de Puerto Rico, 1948, Pág. 15.
- 2.—Jiménez Hernández, Adolfo, *La Enseñanza de la Lectura*, Revista de la As. de Maestros de Puerto Rico, Setiembre 1948, Pág. 133.
- 3.—Jiménez Hernández, Adolfo, *La Enseñanza de la Lectura*, Revista de la As. de Maestros de Puerto Rico, Noviembre 1945, Pág. 190.
- 4.—Jiménez Hernández, Adolfo, *La Enseñanza de la Lectura*, Revista de la As. de Maestros de Puerto Rico, Setiembre de 1946, Pág. 133.
- 5.—Gray, Wm., *Implications of Research for Classroom Teachers Joint Year Books of the Am. Ed. Research Ass.*, página 187.
- 6.—*La Enseñanza de la Lectura y la Escritura en los grados primarios*. Depto. de Instrucción, San Juan, Puerto Rico, 1950, Pág. 27.

Adrián Cruz González

De la "Misión de Asistencia Técnica de la Unesco" en Costa Rica.

EL CONCEPTO DE LA INSTRUCCION

Qué significa "instruir"? La respuesta a esta pregunta no parece muy difícil. Todo lego cree saber qué significa instruir, y contesta generalmente a la pregunta diciendo que el instruir consiste en transmitir conocimientos o bienes culturales. Sin embargo, esta definición sólo aprehende un aspecto de la instrucción, y en esta concepción unilateral se hallaba en parte el defecto de la escuela antigua. Esta colocaba el centro de gravedad de la instrucción en transmitir a los niños una "materia", un "saber". Esto sucedía de suerte que el maestro, como aquél que ya poseía el saber, lo transmitía a aquéllos que aún no lo tenían, a los alumnos. En-

a primera vista un gran número de palabras. Estas palabras, desde luego, deben pertenecer al vocabulario de los niños y no deben estar ajenas a su capacidad y experiencia.

LA ESCRITURA:

El tema de la charla es la lectura, no la escritura, pero por estar ambas destrezas tan relacionadas no podemos terminar sin decir dos o tres cosas que en nuestro concepto son vitales para el maestro de primer grado.

No debemos esperar que el alumno comience la escritura sin haber antes pasado por un período de preparación. El propósito de este período es preparar al alumno física y mentalmente para la escritura. El niño debe comprender que él también puede transmitir un mensaje como hacen los demás. Además, va adquiriendo el dominio de los músculos de la mano y del brazo. Las siguientes actividades son de gran ayuda:

- 1.—Dibujar.
- 2.—Manipular la brocha de pintar.
- 3.—Usar las tijeras para recortar láminas.
- 4.—Manipular bloques.
- 5.—Modelar en barro.
- 6.—Modelar en plastilina.
- 7.—Martillar.
- 8.—Contar lápices.
- Etc.

Terminaremos recomendando el uso del tipo manuscrito en la escritura para los primeros grados. El folleto del Depto. de Instrucción de P. R., "La enseñanza de la lectura y la escritura en los grados primarios", nos dice lo siguiente:

"Investigaciones hechas en relación con la escritura demuestran que el uso del tipo manuscrito ofrece las siguientes ventajas:

- 1.—Se aprende con menos esfuerzo físico y mental que con el tipo cursivo.
- 2.—Es más fácil para los principiantes.
- 3.—Las letras mayúsculas en este tipo se parecen más a las minúsculas que el cursivo.
- 4.—En el mismo nivel de madurez del escribiente el tipo de manuscrito es más legible que el cursivo.
- 5.—Debido a la sencillez de ejecución, facilita la expresión escrita en los niños que aprenden.
- 6.—Facilita el aprendizaje de lectura porque se asemeja más al tipo de imprenta.
- 7.—Economiza esfuerzo visual porque está basado en líneas rectas y círculos."

*mi muñeca es linda
la bola es grande*

A esto también podemos añadir que el tipo manuscrito se está usando cada día más en documentos oficiales donde es imprescindible la legibilidad en la escritura.

El niño puede pasar al tipo cursivo después de dos o tres años cuando ya posee un dominio mayor de los músculos de la mano. Esta transición puede ser voluntaria.

BIBLIOGRAFIA:

- 1.—Sáenz, Antonia, La Lectura, Arte del Lenguaje, San Juan de Puerto Rico, 1948, Pág. 15.
- 2.—Jiménez Hernández, Adolfo, La Enseñanza de la Lectura, Revista de la As. de Maestros de Puerto Rico, Setiembre 1948, Pág. 133.
- 3.—Jiménez Hernández, Adolfo, La Enseñanza de la Lectura, Revista de la As. de Maestros de Puerto Rico, Noviembre 1945, Pág. 190.
- 4.—Jiménez Hernández, Adolfo, La Enseñanza de la Lectura, Revista de la As. de Maestros de Puerto Rico, Setiembre de 1946, Pág. 133.
- 5.—Gray, Wm., Implications of Research for Classroom Teachers Joint Year Books of the Am. Ed. Research Ass., página 187.
- 6.—La Enseñanza de la Lectura y la Escritura en los grados primarios. Depto. de Instrucción, San Juan, Puerto Rico, 1950, Pág. 27.

Adrián Cruz González

De la "Misión de Asistencia Técnica de la Unesco" en Costa Rica.

EL CONCEPTO DE LA INSTRUCCION

Qué significa "instruir"? La respuesta a esta pregunta no parece muy difícil. Todo lego cree saber qué significa instruir, y contesta generalmente a la pregunta diciendo que el instruir consiste en transmitir conocimientos o bienes culturales. Sin embargo, esta definición sólo aprehende un aspecto de la instrucción, y en esta concepción unilateral se hallaba en parte el defecto de la escuela antigua. Esta colocaba el centro de gravedad de la instrucción en transmitir a los niños una "materia", un "saber". Esto sucedía de suerte que el maestro, como aquél que ya poseía el saber, lo transmitía a aquéllos que aún no lo tenían, a los alumnos. En-

señaba o explicando solamente o interrogando y explicando. Así, el alumno actuaba en lo esencial sólo receptivamente, y mucho menos productivamente creando de la espontaneidad de su espíritu. Lo oído en la instrucción o lo leído en un libro se formulaba con preferencia en máximas y se imprimía en la memoria. Y porque se tenía la convicción de que repetitio est mater studiorum se repetía celosamente, es decir, se expresaban muchas veces las palabras aprendidas. El alumno fué con frecuencia tratado como si sólo poseyera una fuerza anímica: la "memoria".

Ahora bien, no debe ser desconocido que la escuela antigua lograba en esto cierto éxito: daba al alumno, efectivamente, una riqueza segura de saber, de máximas, de canciones y poesías; pero con frecuencia este saber era un mero saber de palabras. "Aún donde se aspiraba conscientemente a una cultura más allá de la memoria; aún donde se trataba de despertar también el entendimiento, se perseguía el conocimiento intelectual. Reinaba el intelecto: dominaba el "intelectualismo. (Sturm). Se han encontrado muchos nombres para designar a la escuela tradicional, para caracterizar su esencia. Se la denomina "escuela de instrucción", "escuela de memoria", "escuela de palabras". Kerschensteiner la llama "escuela libresco". Pero Eigenbürger utiliza otra denominación, a saber: "escuela de aprender" (Lernschule), nombre que no está ciertamente bien elegido porque puede dar lugar fácilmente a la mala interpretación de que en la escuela nueva no se aprende nada. Por eso hay que acentuar de antemano expresamente que también en la escuela nueva se aprende, de que en ella se transmiten también conocimientos y destrezas; pero la diferencia con la escuela antigua se halla en que esa transmisión se realiza de un modo nuevo por el que los niños no participan ya en ella de un modo predominantemente pasivo, sino de una manera activa, y en que el

aprender se verifica en forma de trabajo físico y espiritual. Al principio de la asimilación de materias, añade esta escuela, sin suprimir ni aún pretender suprimir aquélla, el principio del desarrollo de fuerzas, es decir, el desarrollo de todas las fuerzas que se hallan en el niño, y no meramente de la inteligencia, sino también del sentimiento y de la voluntad. Así justifica la nueva escuela el segundo carácter del concepto "instruir", que consiste precisamente en despertar y desarrollar las fuerzas corporales y espirituales del niño.

Sin embargo, aun hay que añadir un tercero y cuarto carácter si queremos aprehender el concepto "instruir" en su totalidad. La transmisión de bienes culturales y el desarrollo de las fuerzas del niño han de tener un fin. Han de elevar la individualidad del niño a personalidad, o al menos intentar hacer esto. Por individualidad entendemos aquí la "totalidad de los estados psicoanímicos y actividades de un hombre"; es algo absolutamente peculiar y de una vez que no se repite nunca y en ninguna parte; es dado por la naturaleza y está al comienzo de toda educación. La individualidad educada, desarrollada, formada según ideales, es la personalidad. El hombre educado como personalidad debe ponerse al servicio de la comunidad cultural y emplear sus fuerzas para bien de ella. La instrucción, en este sentido, tiene a la vista al niño también como ser individual al educar a éste para ser un hombre espiritual y físicamente sano, enérgico, moral, es decir, personalidad; pero aún se va más allá al tratar de lograr que esta personalidad como tal considere como su fin supremo el crear para los demás. "No es el hombre del rebaño el fin de la educación (y con esto de la instrucción) de la nueva escuela, sino precisamente la personalidad afirmada en sí, pero que consciente y por libre resolución, pone sus fuerzas al servicio del todo y del mundo cultural sostenido por éste".

(Rissmann). La acentuación del elemento social junto a la de la formación de la personalidad, es el tercer carácter del concepto "instrucción".

Pero la enseñanza tiene que ver también con la transmisión de bienes culturales, el desarrollo de las fuerzas y la formación de la personalidad al servicio de la comunidad, y la instrucción sería así equivalente a la enseñanza. Sin embargo, en realidad se diferencia el instruir del enseñar.

En el enseñar se realiza una actividad unilateral, como, por ejemplo, en la explicación universitaria; se presenta al alumno un contenido cultural para que lo acoja. "Que el alumno acoja realmente el contenido y se apodere de él, no es cosa del docente, sino del alumno. Cuando, por el contrario, a la enseñanza se asocia el esfuerzo intencionado de ayudar hasta donde sea posible al alumno para aprehender lo presentado y penetrar en él, la enseñanza se convierte en instrucción." (Sturm). Otto Willmann explica muy claramente la cosa cuando dice que la instrucción es "la enseñanza relacionada sistemáticamente, unida a la preocupación por la elaboración

de lo presentado'. Este cuarto carácter del concepto "instruir" lo revela también la significación básica de la palabra. Instruir significa propiamente "intervenir para rectificar algo". Es decir, mediar ayudando entre el deseo del alumno o de su falta de medios y el elevado fin del saber y poder, es decir, "hacer de la generación de los no capaces, una de capaces". (W. Münch).

Sea sólo mencionado de paso que la "instrucción" no tiene nada que ver con el "adiestramiento", en el que todo estriba en la reproducción mecánica de movimientos.

Por todo lo dicho se puede definir la instrucción en el sentido actual y científico de este modo: La instrucción es la transmisión sistemática de bienes culturales unida a la preocupación por la elaboración del objeto de aquélla, con el desarrollo de las fuerzas que se hallan en el niño para la formación de personalidades al servicio de la totalidad.

"Didáctica General", por A. y J. Schmieder, Editorial Losada, S. A., Buenos Aires, 1946.

Lección de civismo genuino dió el caballero Phillip Vincent al obsequiar el terreno y un edificio cómodo para que se instalara la Escuela en el Distrito de San Felipe, Alajuelita.

Una felicitación muy cordial por su anhelo de cooperar en la tarea educativa del Gobierno y el agradecimiento eterno de los costarricenses.

CORRESPONDENCIA

La Dirección de EL MAESTRO se congratula de recibir una correspondencia que prueba el beneplácito de muchos educadores. De vez en cuando, llegan escritos muy apreciables por la orientación que tienen y por la claridad con que están expuestos los temas. Además, algunas cartas consiguen sugerencias muy valiosas y todas traen un estímulo muy halagador.

La editora lamenta carecer del tiempo neces-

ario para dar respuesta apropiada a las cartas de sus colegas tan estimados. En la mayoría de las veces, tiene que limitarse a contestaciones lacónicas y en otras, simplemente a complacer con la publicación de trabajos sobre temas solicitados.

EL MAESTRO crecerá vigorosamente en el curso de los años y así irá logrando satisfacer los laudables anhelos de los educadores ejemplares de Costa Rica.

Es una lástima que la reproducción de este cuadro del exímio artista costarricense, Francisco Rodríguez Ruiz, apenas dé una idea somera de la obra original. La maestra seca, neofóbica y áspera en su horrible angulosidad, es un claro espécimen de la escuela vieja, anquilosada, rutinaria, anuladora de todo lo que es grande y bello en el alma de los educandos.

Es tan miedosa la pobrecilla maestra! No se atreve a cambiar ni una de sus actitudes porque está llena de sensaciones de inferioridad. O tiene mucha pereza y no es capaz de ningún esfuerzo tendiente a mejorar su trabajo. Y el desgraciado niño a quien ella pretende enseñar algo? Una víctima indefensa que crecerá sin el halago de los valores que hacen amable la existencia. Muñachito y maestra disecados como el pájaro que está cerca de ellos!

Esa maestra, ese discípulo y ese animalucho pertenecen a la escuela tradicional de Costa Rica como la vela con que se alumbraban nuestros antepasados. Quién que "es", teniendo a



su disposición la luz eléctrica, recurre a la candela para iluminar su camino?

L. R.

“QUE VALE UN BELLO CUADERNO EN LA VIDA DEL HOMBRE”?

Dos o tres veces al día, al entrar en la clase de la compañera Zara, la veo enterada en los cuadernos de los niños, tenazmente, apasionadamente. He comprobado además que algunos trabajos son retocados por ella. Que los problemas los plantea en el pizarrón de acuerdo con su lógica... En fin, yo sabía que a esta nueva compañera le iba a costar mucho el vigilar y auxiliar solamente...

“El interés del trabajo del niño no está, precisamente, en el acicalamiento de las figuras, en la dulzonería de su cometido, en la limpieza de su presentación. El niño no puede—en principio—reunir estas características porque el niño es un apasionado en desorden, aristoso y torvo”, le digo.

La ayudante Zara me mira por encima de sus lentes, con una nariz corva de

no entender nada, de no querer entender nada... Yo le digo hablando sin cesar.

“... llena de manchas sus cuadernos porque es un precipitado. Su sensualismo se desborda en el menor de los detalles. No puede esperar. Mejor dicho, no quiere esperar. Concibe las cosas como un relámpago, tanto que las más veces no las llega a realizar porque las olvida. Y cuando las realiza, lo hace como el trueno que sigue al relámpago. De otro modo no sería como es... La verdadera naturaleza de su esfuerzo está ahí, en ese desorden, en ese desequilibrio de trabajo, que se irá ordenando sólo, como la arenisca que se va asentando en el fondo de los vasos, con toda naturalidad...”

Qué vale un bello cuaderno en la vida del hombre?, se pregunta Dalhem.

Sí, ¿qué valor tiene? Si él no es la sín-

tesis de su esfuerzo, de su desorden, de su búsqueda, de su labrar? ¿Si ese cuaderno no condensa los planos que fué alcanzando en su realización? Ese "prefiero que no hagas a que hagas un borrón", de nuestra escuela, es intolerable en extremo. Pulcritud, además suele ser timidez, y hasta feminidad. ¿Cómo, entonces, si pensáis que el niño debe manifestarse tal cual es, por otro lado le vais a exigir esa condición de pulcritud?

EL PELIGRO DE LA ANULACION DEL NIÑO ESTA EN ESA INTERVENCION DEMASIADO ACENTUADA DEL MAESTRO. En esa continua corrección. En ese deseo de pulcrizar y embellecer todas las cosas. Usted debe librarse de ese criterio de trivializar al niño, lo antes posible. —Si usted le da su manito en todo, —cómo él podrá compararse en cada plano, si carece de los documentos fieles? Nada hay más alegre para maestro y niño, que notar ese progreso de un período a otro.

Se acuerda cómo encuadernábamos antes?, me dice Iosko; aquello era una vergüenza al lado de lo que hacemos ahora... otro dice del libro que hizo el año pasado en relación al que hizo este año, que parecía un sapo al lado de una paloma...

Y usted misma compañera Zara, ¿cómo va a justificar lo que ha conseguido

del niño si siempre lo presenta igualmente arreglado?

No ve que es claro: o Ud. les arregla todo trabajo desde que empieza, o los niños los hacen con moldes.

Lo curioso es que la ayudante me mira, me mira y no me dice nada. Yo sigo: ¿Cuál es la característica del trabajo del maestro? Es su laboreo, precisamente. Su falta de ingenio, su pesadez. Lo contrario del niño, liviano, ágil, vivo. Carece de ataduras, carece de cultura, está libre como una estrella. Y siempre será agradable porque no se repite, ni tiene oficio para alindar lo que trama; es siempre virgen...

Quiere decir, pues, que el trabajo del maestro será siempre inferior al del niño, y que su corrección debe ser muy atinada para no corregir con conceptos equívocos, creaciones personales que realizan los niños con ese alogismo que los caracteriza...

Espero, pues, que no permanecerá tanto tiempo sobre los cuadernos de los niños...

Me parece que hablé en vano, que hablé para su nariz corva, para sus lentes de carey, para... O Ud. me entenderá, compañera Zara?

"Ideario de la Escuela Nueva",
José D. Forgiione, El Ateneo, Buenos Aires, 1949.

EL JUEGO CREADOR

El niño, sumido en el éxtasis del juego, inventa su música que traspasando el cuerpo, se hace danza; percibe los sonidos disueltos en su mundo y hace canciones. Toma las sugerencias de la realidad trasponiéndolas sutilmente a través de incansable soñar.

Levanta construcciones con los elementos más simples y extraños y nos hace pensar en un arte esencialmente creador.

La niña que recoge las flores caídas y las

prende a las espinas de un árbol desnudo creándole una primavera prodigiosa; el pequeño que va repitiendo las palabras sin sentido para el adulto y de mágico simbolismo para su alada fantasía; el corro que tras las hojas en remolino va diciendo:

"El viento, el viento;
las hojas, las hojas.
Vuelo, vuelo!"

está creando su dinámica y su música como una prolongación de todo su ser.

El niño que ve en las nubes, gigantes; en las sombras, mitos, teje un juego mezcla de realidad y sueño en un eterno dialogar con las cosas; las anima. Bebiéndolas, realiza una mutación que tiene miles de cauces porque imita los ritmos de la vida.

Cuando en nuestras diarias salidas con los niños por los vecinos campos, el grupo en marcha se detiene a recoger hierbas, a observar la cambiante ronda de una bandada en el alto cielo; cuando extiende los brazos para alcanzar la rama en el aire o echa a correr en el impulso vital del gozo infantil, el grupo adquiere voz y contenido plástico.

No son simples movimientos corporales: es una conjunción de todo el ser, como un enlace material que comunica al conjunto armonía renovada, enriquecida, donde al decir de Schiller "Todo es alma."

En este clima, esencia del diario vivir, las actitudes más simples: levantarse, sentarse, hablar, reír, cantar, leer, descansar, adquieren el inefable color de la gracia.

Por qué estos niños son claros y serenos? Por qué se mueven así? Porque levantarse, hablar, correr, reír, decir, preguntar, no están señalados ni constrictos por una voz que marca compás a cada una de estas actitudes que son las expresiones musicales del vivir. **EL NIÑO ALCANZA ESTA ARMONICA UNIDAD PORQUE SE EXPRESA LIBREMENTE.**

Y si partiendo de tal principio, llegamos con la alegría de los más pequeños a las viejas rondas y juegos populares con que animan sus paseos por los caminos y sus ingenuas fiestas, veremos que siguiendo la trayectoria de su gracia, respetando su dinámica, están creando. **NO ES LA ACTITUD ENSEÑADA QUE ESCLAVIZA AL NIÑO Y HACE DE LA MUSICA UNA SIERVA.** Es aquella otra música cual eco interior, que se va hilando mientras se canta y mecido por el gozo, el gusto y el ritmo corporal, la vieja ronda adquiere sabor nuevo porque se expresan plásticamente con libertad.

Raymond Bayer, en su libro *Estética de la gracia*, dice: "Su modelo y su límite son la espontaneidad pura, sin sistema antagonista; que la tendencia aflora en él, por así decir, y sin contrapartida, sola y en lo absoluto."

De las rondas, juegos, pregones, apólogos, adivinanzas, escenificación de cuentos populares; de las rimas y cantarillos de nuestro rico folklore, extraemos material candoroso y sugestivo. Se juega a decirlos y jugar a decirlos es volver a crearlos, toda vez que el grupo mecido por íntimo cantar va diciéndolos con ritmo que tiene mucho de trino naciente. **Oídlos:**

Una dona,
trena, cadena,
puchito de vela.
Velilla, velón,
cuéntalos bien
que las doce son.
Milla, dosilla,
tresilla, cuartana,
olor de manzana.
Pedro Pacheco:
contigo son diez.

O en aquel otro cantarillo con que inician sus juegos:

Pir, pin saravín,
cuchillito, marfil,
—anda la agua redonda
que esconda este pie.
Tras de la puerta de San Miguel...
Cuchillito de fonda
que rasca y esconda.
La ceca, la meca
pasé por acá.
Piz, zoropín.
La ceca, la meca,
la tuturubeca.
El hijo del rey
pasó por aquí,
vendiendo las jabas
a seis maravedís.
Mariquita la jonda,
éste que se quede,
y éste que se esconda.

Enorme poder de sugestión tiene en el niño todo cuanto es raíz poética del suelo. ¡Qué rico material el del fabulario autóctono! Infinita la gracia de estas rimas dichas, bailadas, jugadas con frescura genesiaca, bajo la dirección de Petrona Ordóñez, sensible e inteligente maestra de cantos de los más pequeños. En esta atmósfera, nuestros niños comienzan a expresarse plásticamente. Son los mismos que conducidos por el límite de su espontaneidad, llegan a realizaciones de verdadera belleza.

En sucesión de ondas llegan a nosotros en vueltos siempre en su ámbito poético y alegre. Han crecido y vivido a nuestro lado. Tienen ahora diez, once, catorce años. Vamos a ubicarlos en uno de los tantos momentos armónicos de su vida en la escuela.

Setiembre cae sobre los campos, se asoma a los caminos, estalla en ramas grises. Nuestros niños perciben este mundo bullente. La primavera tiene olores, voces. El despertar está reflejado con poética ternura en sus cuadernos. Esperan la fiesta de la primavera como algo prodigiosamente nacido del vientre húmedo de la tierra. ¿Cómo dejar sin fiesta a quien creó su sueño de colores?

"Preparémosla", sugerimos.

Buscamos cañas; en las oquedades del barranco próximo crecen por centenares. Juntamos flores que constelan los campos, tejemos coronas y ramilletes, todo a hurtadillas, conteniendo el aire canoro que nos sube del alma. Cada cual se las compone para enyoyar su caña con papeles de colores—cintas volantes prendidas al extremo—y algún cascabel de trino reidor. Los demás niños sospechan de este errar encantado de voces.

Vamos repasando los viejos cantares de diversos países e inventando nuestra danza y cuando abrimos las puertas, se unen grandes y pequeños y la ronda se multiplica. Collares de flores adornan las gargantas. La escuela es en esta hora un enjambre de música. La gracia está disuelta en el aire; el canto cobra dulzor y vaga por los caminos del barrio. Las gentes inclinadas sobre el gris cotidiano vivir, nos miran pasar; el setiembre olvidado en un rincón de sus días, se detiene a sus puertas y mientras unos van cantando:

Mes de mayo, me de mayo
cuando hace la calor,
cuando los trigos encañan
y están los campos en flor",

Otros les responden:

Ya se van los pastores,
ya se van marchando.
Más de cuatro zagalas
quedan llorando.

Y los más pequeños:

Yendo de camino cansado de andar,
de un fresno a la sombra
para descansar.

Para descansar, sí, pero a la sombra de los árboles que Patricio Henning pintara cuando apenas tenía doce años, con tal frescura, que desde entonces todos los que pasan, al mirarlos dicen quedamente: "Los árboles de Patricio".

LETICIA COSSETTINI

De su lindísima obra "Teatro de Niños". Editorial Poseidón, Buenos Aires, 1947.

PENSAMIENTOS TOMADOS DEL EXTRAORDINARIO LIERO "EL ULTIMO PURITANO" DE GEORGE SANTAYANA*

"Al final, el sacrificarse demasiado acaba por relajar el carácter y hasta disminuye nuestra capacidad de servicio".

"Quería (Caleb) que el mundo entero estuviera enfermo a fin de poder afirmar que él, personalmente, estaba sano".

"El arte de gobernar no es sino hacer coincidir el interés del gobernado con el propio".

"La Fortuna no sonreirá jamás a los que reniegan de las fuerzas vivas de la naturaleza".

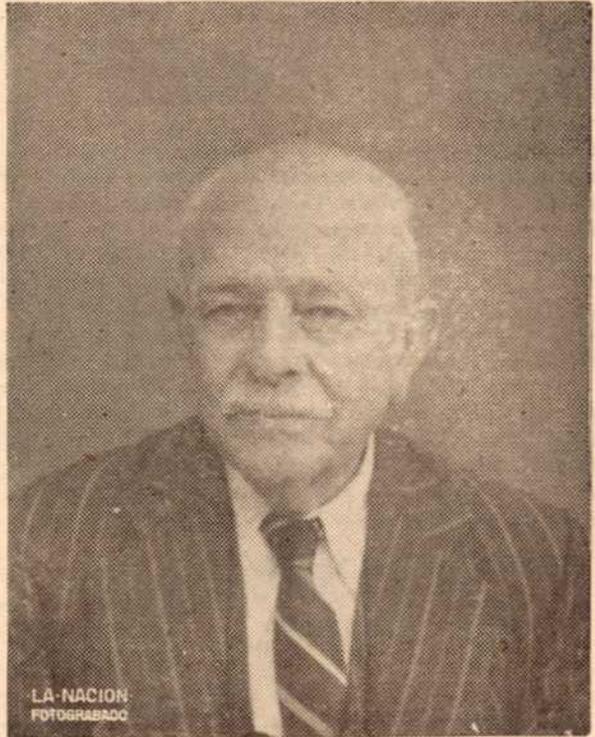
Las gentes de bien brillan de lejos como las montañas nevadas; pero los perversos, son invisibles como las flechas arrojadas en la noche.

BUDA, SERMON DE BENARES

* Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

BIOGRAFIA DEL MAESTRO DON FEDERICO SALAS CARVAJAL

escrita por Eliseo Gamboa y leída por el director de la Escuela de San Juan de San Ramón, profesor don Bolívar Salas Elizondo en el acto de bautizar la Escuela con ese nombre, el 22 de Noviembre de 1951.



Nació don Federico Salas en el distrito de San Juan el 11 de julio de 1871, siendo el cuarto hijo del hogar de don José Salas Benavides y doña Genoveva Carvajal Rodríguez. Asistió a la escuela de San Juan cuando contaba seis años y su primer maestro fué don Cirilo Olivas, ciudadano nicaragüense, que le enseñó las primdras letras. Era don Cirilo persona de ilustración muy limitada, que tenía como únicos libros de texto El Catón y La Cartilla. El maestro se sentaba rodeado de sus discípulos y cogía un carrizo o caña hueca como de tres metro de largo, con el que daba por la cabeza a cualquier descuidado alumno que desatendiera su lección. En estas condiciones aprendió las primeras letras. Después fueron sus maestros en el mismo distrito don Ramón Araya, don Pío Quinto Quesada, don Miguel Bolandí, don Luis Gutiérrez y don Juan Bautista Romero, también este último de nacionalidad nicaragüense. El maestro que más lo quiso y que mejor lo comprendió fué don Juan Bautista Romero, persona bien preparada para su tiempo y acaso el que orientó definitivamente el camino de su vida. El maestro Romero con visión de hombre superior descubrió al gran educador del porvenir.

Desde muy temprana edad demostró el niño Salas Carvajal una gran dedicación al estudio y un talento muy superior al medio. De su padre, don José, heredó honradez inmaculada y un profundo amor al trabajo; de su madre, doña Geno-

veva, carácter afable y bondadoso, que fué la principal característica de toda su vida.

Como en su distrito natal no tenía medios para llenar sus ansias de cultura, por las noches, después de trabajar con su padre y sus hermanos mayores en labores agrícolas, se trasladaba a la ciudad y recibía lecciones de don Ascensión Moncada, maestro a la sazón de nacionalidad nicaragüense, y de don Ezequías Marín, que en ese tiempo ocupaba la Dirección de la Escuela del Centro.

En vista de la aplicación del joven estudiante, su padre lo mandó al Colegio Seminario y en este centro educacional permaneció dos años, no siendo posible, quizá por falta de medios económicos, obtener el bachillerato.

El año 1889, cuando apenas contaba 18 años de edad, fué nombrado maestro en el distrito de San Juan, su lugar natal. Los prejuicios políticos y religiosos levantaron una fuerte oposición contra su nombramiento; se le acusaba de haber pertenecido al Partido Liberal, que en ese tiempo jefeara el ilustre hombre público costarricense don Manuel de Jesús Jiménez. En vista del descontento casi general de los vecinos, el Presidente de la Junta de Educación de aquella fecha don Adolfo Rodríguez se vió en la necesidad de cerrar la escuela. Por estas razones, este mismo año fué trasladado al distrito de Concepción, ya que para los vecinos del lugar de su nacimiento era un hombre peligroso por sus ideas liberales y no se le podía aceptar

para maestro de sus hijos. En este distrito permaneció dando clases dos años, siendo trasladado a la escuela del centro el año 1891. Continuó sus estudios y obtuvo primero el título de maestro elemental y después, con notas sobresalientes, el certificado de maestro superior.

Contrajo matrimonio con doña Teresa Ruiz Argüello el 15 de julio de 1897, y de este hogar son hijos: Jorge, Claudia, Mélida, Socorro (fallecida), Viriato (fallecido) y Fúlmen.

En la escuela del centro sirvió ocho años como maestro corriente y el año 1899 fué nombrado Director de la Escuela de Varones, posición que desempeñó durante cuarenta años, hasta el día de su retiro el 26 de noviembre del año 1939.

Cincuenta años sirvió a la docencia nacional con celo y devoción ejemplares. Al cumplir medio siglo de labor docente, cuando celebró las Bodas de Oro con la escuela, se retiró el maestro a los 68 años de edad, rodeado de sus discípulos y en medio de la gratitud y reconocimiento de todo un pueblo.

Presidentes de la República, Magistrados a la Corte Suprema de Justicia, Diputados al Congreso Constitucional, doctores en medicina, periodistas, poetas, escritores, maestros de escuela, profesores de segunda enseñanza, artistas, agricultores, artesanos, todo lo más distinguido de dos generaciones, fueron discípulos de don Federico. Era maestro por vocación y los triunfos que obtuvo en nuestro medio los conquistó por sus propios méritos. Hay maestros con más conocimientos teóricos que el señor Salas, que los adquirieron en colegios y universidades; pero nadie ha podido igualarlo en ese conjunto de atributos singulares que adornaron su personalidad; nadie ha podido sustituir al Maestro de Maestros como se le llamaba. La escuela al retirarse don Federico quedó huérfana y su puesto aún está sin llenar. Uno de sus discípulos, el doctor Carlos Luis Valverde, dijo con mucha razón, que podía dar lecciones sin pronunciar una palabra. Había una perfecta armonía en toda su personalidad. Hombre de absoluta pulcritud en todos sus actos, jamás alzó su voz ni pronunció una palabra fuera de tono; tolerante y magnánimo sin ser alcahuete; moderado y profundamente respetuoso con las ideas políticas y religiosas de los demás, fué en este sentido un verdadero maestro de civismo. A la amistad le rindió culto y ésta jamás sufrió el más pequeño eclipse por diferencia de criterio o de tendencias ideológicas. Siempre atildado en el vestir, de una limpieza impecable, el aspecto exterior de su persona, era como un reflejo de su conciencia pura, nacida para dar ejemplo, para enseñar y para regar la semilla en los surcos del bien. Era un anciano venerable, que tenía los sentimientos de un niño. Algunas veces, que los dolores morales abatieron su espíritu, él, que era

sólo mansedumbre y bondad, se mantuvo fuerte como un filósofo griego y de sus labios no salió una palabra de queja ni de desaliento. De su madre, doña Genoveva, heredó la especialidad de su carácter. Cuando ella murió, a los 94 años de edad, lo oyeron exclamar: ¡Qué cosa más rara, murió mamá y sus hijos nunca la vimos enojada! ¡Ese mismo temperamento era el del hijo! Las personas que lo trataron durante mucho tiempo afirman que no han conocido un carácter más equilibrado que el suyo. Nació para enseñar y su vida fué una perpetua lección.

Frases de consejo sin odio ni rencor, que era como un sedante para los males del espíritu, y en medio de las pasiones que conmovían a los hombres, era como un remanso de paz.

Desempeñó puestos públicos, tales como Municipio y Presidente Municipal, Presidente de la Junta de Protección Social, Tesorero de las Juntas de Educación durante mucho tiempo, Tesorero de la Junta de Crédito Agrícola; y el año 1948 fué electo por sus conciudadanos Diputado suplente a la Asamblea Constituyente. En todas partes donde le tocó actuar fué un ciudadano modelo.

Y el maestro murió trabajando, murió enseñando. El día de su muerte terminó su labor a las ocho de la noche, arregló hasta el último detalle de sus libros, se sintió cansado, reclinó su cabeza en la almohada y quedó dormido para no despertar más! ¡Como fué su vida, fué su muerte! Murió el 18 de enero del año 1949 a los 78 años de edad. Tenía el aspecto de un hombre mucho más joven, porque como era sin vicios, gozaba de una perfecta salud. Jamás se le vió en sus manos una carta de naipe, ni tomar una gota de licor, ni armar a sus labios un cigarrillo, ni proferir una mala palabra!

Sus funerales se efectuaron el 19 de enero, fecha en que el pueblo ramonense conmemora el día de su fundación; a su entierro concurrió todo el pueblo y su fallecimiento fué generalmente sentido en todo el país, donde en muchos lugares viven miles de sus discípulos, que lo recuerdan con gratitud y cariño.

La Junta de Educación de este distrito acordó, con muy buen acierto, bautizar esta escuela con el nombre de don Federico Salas Carvajal. A los 62 años después de haber sido echado de este mismo lugar, por los hombres de aquella época, que no lo supieron comprender, entra el apóstol de la enseñanza, padre intelectual de dos generaciones de ramonenses, glorificado por la posteridad y bendecido por miles de labios infantiles, que entonan himnos de alabanza a su memoria, a ocupar el lugar que le corresponde. De hoy 22 de noviembre en adelante, día de la Fiesta del Maestro, esta escuela ostentará en su frontispicio, en letras que no morirán jamás, el nombre de un gran ciudadano que merece catalogarse como el primero entre los Maestros Ejemplares de Costa Rica.

MEMORIA DE 1950 DEL MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA

Señores Diputados:

En acatamiento a lo que dispone el artículo 144 de nuestra Constitución Política, me es grato informaros sobre la labor realizada en el Ministerio de Educación, que, por una muestra inmerecida de confianza del señor Presidente de la República, tengo hoy bajo mi cuidado.

Tuve el alto honor de suceder en este importante cargo al distinguido profesor don Luis Dobles Segreda, que tantos esfuerzos meritorios ha realizado por la educación del país, y en beneficio de nuestra cultura.

Los objetivos máximos que orientan el plan educacional del Ministerio, quedaron claramente expresados en el Mensaje del señor Presidente de la República del 1° de Mayo de 1950.

Esos propósitos fundamentales son los de incorporar fielmente las normas de vida democrática en los programas y métodos de nuestra educación, hacer que el servicio institucional de la cultura responda a las necesidades, problemas y recursos de nuestro medio, y adoptar técnicas de probada eficiencia.

Podríamos decir que la educación de nuestro país vive una etapa de transición, animada por los propósitos de mejorar sus sistemas y formas de trabajo, para adaptarse a la demanda del medio ambiente y de las realidades costarricenses que le aportan un caudal rico y variado en experiencias que no deben ni pueden despreciarse, y la necesidad de intervenir con planes previamente determinados en el aprovechamiento de la fuerza creadora del conglomerado social. Nos parece que, en cierto modo, toda la obra del Gobierno debe ser una empresa de educación y que a este fin primordial es necesario el aprovechamiento coordinado de toda su labor constructiva.

El trabajo de planear para el futuro no se puede realizar sin conocer de manera cierta el estado de nuestras instituciones docentes, y esto nos está obligando a investigaciones y estudios, técnicamente elaborados, de nuestros sistemas educacionales y de los recursos con que puede contarse en un esfuerzo de renovación.

La investigación y análisis de nuestra empresa educacional se inició con la presente Administración y está en marcha.

El primer paso fué el de visitar, con el Cuerpo Técnico del Ministerio, en jiras periódicas, algunas regiones del país, para conocer y estudiar

los problemas y necesidades que se presentan y están urgiendo soluciones convenientes. Se realizaron concentraciones de maestros, corporaciones circunesculares y padres de familia, en las provincias de Guanacaste, Limón, Puntarenas y algunos otros lugares, y tuvimos así una primera visión global, para establecer las bases sobre las cuales habría de realizarse la investigación. Vinieron después los seminarios de directores provinciales e inspectores de escuelas de todo el país, de profesores y directores de colegios de Segunda Enseñanza, que detallaron los estudios de acuerdo con su importancia y tipos diferentes. A la par de todo este laborioso trabajo se prepararon y fueron pasadas a todo el personal docente de la República, varias encuestas sobre problemas técnicos y administrativos de nuestra educación. Esas encuestas, ya contestadas, se resumen y analizan convenientemente y hemos obtenido una gran cantidad de conclusiones que nos están dando, en detalle y por medio de gráficas, una minuciosa visión de todo nuestro panorama escolar, los progresos que hemos ido alcanzando, y las fallas y errores cometidos. Esto ha sido posible por el amplio espíritu de colaboración de todos mis compañeros de trabajo y su actitud de profundo interés por la revisión que están haciendo, ellos mismos, con el fin de reajustar la escuela costarricense a las condiciones del medio ambiente actual, tan modificadas en los últimos cincuenta años, por dos guerras, por múltiples trascendentales cambios en los campos de la ciencia, y por las nuevas corrientes filosóficas que van, en proceso ininterrumpido, modificando la fisonomía de la civilización contemporánea. No podremos ir de prisa en este esfuerzo de renovación, porque en materias educacionales no se puede caminar por la senda de las improvisaciones y por que nos hacen falta tiempo y recursos económicos. Además, necesitamos preparar personal adecuado para esta gran labor a fin de que los esfuerzos que el país realiza se aprovechen en forma tan completa como sea posible, con la más absoluta justificación de las sumas que el Estado invierte; pero es tan satisfactorio mirar alrededor de nosotros a miles de personas mejorando su labor con tanto entusiasmo y con tan vivo deseo de superación, y es tan grato observar como se trata de comprender que la falta de recursos es un mal pasajero, y que estamos en la obligación de contribuir a consolidar la magnífica obra de gobierno encaminada a resolver esta etapa de verdadera

crisis económica, que la misión en la cual todos estamos interesados no nos produce la sensación desconsoladora de algo que no se ha podido realizar.

Los planes que los educadores están ya estudiando de la transformación de nuestros programas, de nuestros métodos de trabajo, sistemas de investigación, evaluación, etc., y el envío al exterior de un grupo de maestros y profesores, cuidadosamente seleccionados, para que a su regreso vengan a reforzar el valioso trabajo de los guías actuales, aportando nuevas inquietudes y mayores conocimientos, nos llevarán posiblemente, a las escuelas vocacionales, agrícolas, industriales, de artes, etc., que eleven cada día más el ideal de los jóvenes, desarrollando en forma integral y equilibrada la personalidad de los educandos, aumentando sus conocimientos pero dando preferencia a la formación de hábitos y actitudes que lleven a la delimitación clara y precisa del carácter. Es importante que la escuela al final venga a acrecentar el acervo de nuestra producción agrícola e industrial, contribuyendo así al aumento de la riqueza moral, intelectual y material de nuestro país.

Hemos celebrado recientemente un convenio con la UNESCO y la OIT, conteniendo el acuerdo básico para la ayuda técnica de estos organismos internacionales, con el fin de establecer en Costa Rica instituciones docentes de avanzada en educación fundamental, educación vocacional y enseñanza normal.

Por este año esa ayuda consistirá en el envío de técnicos que, en colaboración con profesores costarricenses y aprovechando las investigaciones ya realizadas, habrán de darnos las bases y fundamentos para renovar nuestras instituciones educacionales.

Con este cuerpo de técnicos trabajará en la labor de planeamiento la señorita Subsecretaria de Educación Profesora Emma Gamboa, que está por doctorarse en Filosofía y Ciencias Educativas, y que ha realizado en los Estados Unidos, a la luz de las nuevas y modernas tendencias, un completo y minucioso estudio de toda nuestra educación primaria.

Estoy seguro de que toda esta labor de investigación, ya realizada en parte, y las importantes conclusiones a que lleguemos con los técnicos, serán de indudable provecho y habrán de permitirnos el marcar nuevos y mejores rumbos a la educación costarricense. Además, todo este esfuerzo y esta copiosa labor será sometida oportunamente al Consejo Superior de Educación, cuyo establecimiento, por un mandato constitucional, ha sido ya propuesto a esa Asamblea.

No quiero terminar esta primera parte de mi exposición, sin hacer notar que para el fortalecimiento de nuestro sistema democrático y para vivificar más el clima de mutua comprensión y tolerancia que debe regular las relaciones del conglomerado social, estamos empeñados en democra-

tizar programas, planes de estudio, formas de trabajo, métodos y actividades escolares.

La democracia no es solamente para predicar. Necesario es pensar y vivir democráticamente, y es a la escuela, con el constante ejercicio de las disciplinas de cooperación, a la que corresponde la creación de un ambiente de paz y de concordia, en donde los intereses y derechos individuales guarden el necesario y conveniente equilibrio con los más altos y fundamentales de la colectividad.

En este sentido, y para fortalecer los propósitos que nos animan, haremos también una revisión total de la administración y la legislación escolares. A través de maestros, profesores y jefes de servicio, que durante el año de 1950, estuvieron reuniéndose en Comités de trabajo, hemos hecho ya un estudio de toda nuestra legislación escolar y de la organización de nuestros servicios administrativos. Mantenemos la esperanza de que podremos someter a la consideración de esa Asamblea este año, y una vez oído el parecer del Consejo Superior de Educación, todas las reformas legales que sean necesarias para dar vitalidad a estos propósitos.

Vamos hacia la supresión del administrador autocrático para que no se diga "yo he hecho", sino "hemos hecho". Para que el trabajo no recaiga sobre una persona sino sobre el grupo, y a fin de que los resultados sean el esfuerzo de todos, con cuya colaboración se logre el mayor interés y sientan que la obra realizada es producto colectivo, que se vive y se defiende mejor; que se piense y se actúe democráticamente creando experiencias que impidan la fosilización y estancamiento de nuestras normas de vida democrática.

ASPECTOS DE LA ORGANIZACION ESCOLAR

Presentamos en esta sección algunos aspectos gráficos de la organización escolar.

Los datos han sido tomados de los reportes estadísticos que llegan a la oficina respectiva y de los informes que hemos solicitado directamente a las Direcciones Provinciales.

En algunos casos se observarán diferencias numéricas notables, que no hemos podido corregir para terminar este informe. Se hace necesaria una revisión de nuestro sistema estadístico que permita la obtención rápida de referencias en todos los aspectos fundamentales, y se hace necesario que la oficina que de esto se encarga en el Ministerio de Educación esté perfectamente coordinada con la de Estadística y Censos. El plan es que esta última oficina organice nuestro sistema estadístico. Para un análisis del problema educacional costarricense no encontramos referencias suficientes. De algunas Direcciones Provinciales han desaparecido muchos documentos que nos dificultan la investigación correspondiente a los años anteriores al 48.

Dr. VIRGILIO CHAVERRI UGALDE,
Ministro de Educación Pública.

ACTIVIDADES ESCOLARES CON DIRECCION AL MEJORAMIENTO DE LA VIDA RURAL

Señor Inspector de Escuelas

Estimado compañero:

Le acuso recibo de una copia de su circular dirigida a los directores de su circuito. Muy interesante es su preocupación por extender las actividades escolares en direcciones que contribuyan al mejoramiento de la vida rural, y muy digno de aplauso es el esfuerzo dirigido a dar a los maestros la ayuda técnica que necesitan para realizar con mayor eficiencia su labor en menesteres como la agricultura. Conviene, sin embargo, clarificar el criterio que debemos tener con respecto a esa clase de actividades en las escuelas primarias, especialmente en las rurales.

Muchas gentes opinan en nuestro país, que las escuelas rurales deben tener una orientación agrícola. Algunos hasta consideran la necesidad de que se organicen, con niños de primaria, las escuelas granjas. En el criterio que inspiran estos juicios se da por un hecho que la actividad escolar debe dirigirse a una capacitación teórico-práctica para la vida rural y que, en consecuencia, el niño debe trabajar en las actividades del campo a fin de que adquiera la experiencia necesaria para realizar eficientemente esas tareas. La idea puede prestarse para que se crea que el fin es hacer de los niños trabajadores dotados de las técnicas y habilidades para el trabajo en el campo. Conciben a este fin que la escuela rural debe estar dotada de un campo escolar, lo más grande posible, en donde los niños trabajen y produzcan como lo hacen los adultos. Se olvidan incluso de que la mayoría de las escuelas del campo acaso llegan a tercer grado y que a niños de esas condiciones no podemos asignarles tareas superiores a sus fuerzas.

Ante tales criterios es conveniente recordar que el Campo Escolar o el Huerto Escolar debe tener el mismo valor de una sala de clase en la que el niño trabaja y aprende satisfaciendo sus intereses de acuerdo con su desarrollo y sus capacidades. El éxito del maestro en su labor agrícola no puede consistir en convertir a los niños en pequeños trabajadores agrícolas que han de producir

rendimientos para satisfacer a los adultos, sino en desarrollar un creciente interés hacia las actividades rurales. Conviene tener presente que con niños de una escuela primaria rural del tipo que predomina en Costa Rica, no podemos acometer una empresa agrícola. Estas escuelas podrán interesar a los niños en las cosas del campo y en la vida que se realiza en cada ambiente organizando actividades educativas que logren desarrollar su interés alrededor de los problemas de cada comunidad.

Los proyectos que se realicen deben ser de tal naturaleza que el esfuerzo puesto en su realización no malogre el interés que los vitaliza. Mas como la tarea de la escuela es también estimular el desarrollo de actividades provechosas en la comunidad con fines educativos, es preciso diferenciar los siguientes tipos de actividad agrícola:

a) **El Huerto o Campo Escolar.**—Es un proyecto de la escuela. Siempre que sea menester, aprovechese la ayuda de adultos para las labores pesadas.

b) **La Huerta o el Campo Familiar.**—Es un proyecto agrícola que la escuela rural debe tratar de desarrollar a fin de que cada familia, en las comunidades rurales, se interese por cultivar su propia huerta y aprenda a utilizar sus productos para mejorar su dieta.

c) **La Huerta del Niño.**—Es un proyecto casero, exclusivo del niño, en el cual puede ser ayudado por los padres.

Nos hemos acostumbrado a considerar únicamente el primer tipo de actividad, pero esa labor, por sí misma, poco contribuye a beneficiar al hogar y a la comunidad en forma permanente. Es preciso desarrollar en el hogar campesino un nuevo interés por esa clase de labores, con el objeto primordial de mejorar la dieta. Si trabajamos en esa dirección el campo escolar tendrá un objetivo para la comunidad, que se traducirá a su vez en un interés de los niños para la realización de sus pequeños proyectos domésticos.

De Ud. muy atento y seguro servidor,

RAFAEL CORTES
Jefe Técnico de Educación Primaria